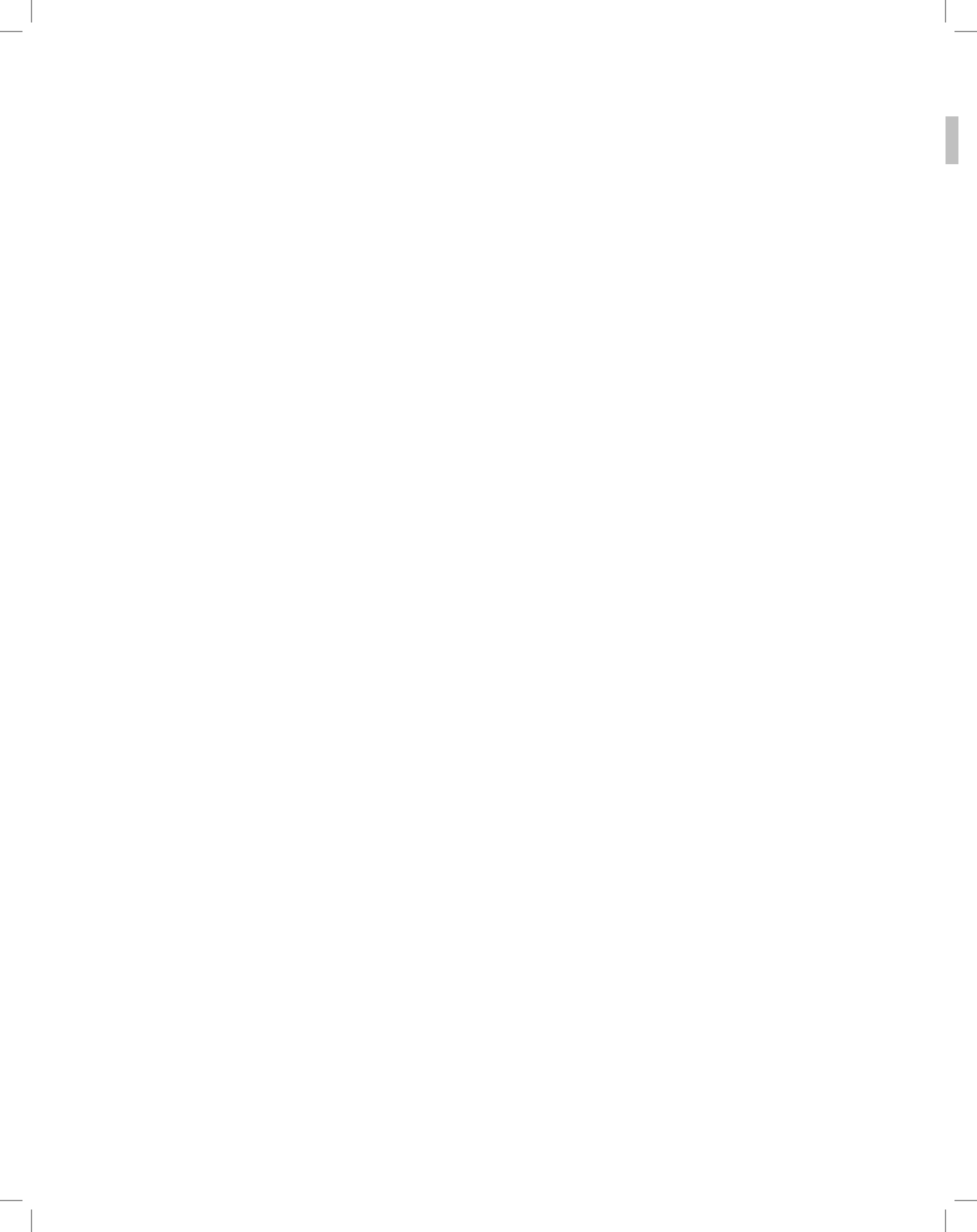


Urban Journal

Artículos y notas de investigación
'Teoría urbana'

*Articles and Research Notes
'Urban Theory'*



Teoría urbana sin ciudadismo metodológico

URBAN THEORY WITHOUT METHODOLOGICAL CITYISM

David WACHSMUTH*

Fecha de recepción: 2013.02.15 • Fecha aceptación: 2013.04.21

PÁGINAS 23-35

RESUMEN

El propósito de este artículo es evaluar críticamente el rol de la idea tradicional de ‘ciudad’ en la teoría urbana contemporánea. Desarrollo ese objetivo a través de una elaboración del concepto de ‘ciudadismo metodológico’ — la predilección analítica por la ‘ciudad’ como emplazamiento en vez de lo ‘urbano’ como proceso. Esta fijación por el emplazamiento en los estudios urbanos se ha apoyado habitualmente en tres tropos: la ciudad en oposición al campo, la ciudad como sistema autocontenido y la ciudad como tipo ideal. El artículo examina estos tres tropos y esboza después las posibilidades para una teoría urbana crítica que prescindiera del ciudadismo metodológico. Por un lado, la ciudad puede aún corresponderse con la experiencia cotidiana del proceso urbanizador, incluso si aquélla no constituye ya una categoría analítica adecuada. Por otra parte, necesitamos nuevas herramientas teóricas y metodológicas para explorar las geografías multiescalares y multi-emplazamiento de la urbanización planetaria.

PALABRAS CLAVE

Ciudadismo metodológico, urbanización planetaria, teoría urbana crítica.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to critically evaluate the role of the traditional idea of the city in contemporary urban theory. I do so via an elaboration of the concept of “methodological cityism”—the analytical privileging of the city as a site in place of the urban as a process. This site-centrism in urban studies has tended to rely on three tropes: the city in opposition to the countryside, the city as a self-contained system, and the city as an ideal type. I examine these three tropes, and then turn to the possibilities for critical urban theory without methodological cityism. On the one hand, the city may still correspond to the everyday experience of urbanization even if it is not an adequate analytical category. On the other hand, we require new theoretical and methodological tools for exploring the multisite and multiscale geographies of planetary urbanization.

KEYWORDS

Methodological cityism, planetary urbanization, critical urban theory.

Introducción

En las últimas décadas, la ‘urbanización del planeta’ (Soja & Kanai, 2008) ha supuesto el crecimiento vertiginoso de las regiones urbanas. Las regiones urbanas se han ampliado, han extendido su influencia al entorno próximo, y se han convertido en articuladores de nuevos espacios económicos en múltiples escalas. Como resultado de estos procesos de reestructuración urbana ¿qué es lo que queda de la ciudad? ¿Ha acabado la urbanización del mundo con la idea de ciudad? La ciudad tradicional, tal vez, entendida como un espacio acotado en oposición al espacio rural de los alrededores. Después de todo, la identificación de la forma espacial de la ciudad y el urbanismo con una forma de vida se ha hecho pedazos en las megalópolis del Sur global, donde los conceptos urbano / rural y formal / informal se resisten de forma obstinada a asociarse entre sí, y en los suburbios del Norte global, donde la descentralización industrial siguió a la descentralización residencial desafiando el modelo de círculos concéntricos de Burgess. Como resultado de lo anterior, la teoría urbana crítica ha enviado la división entre ciudad y campo —la unidad fundamental de opuestos sobre la que gravitaba la urbanización— al basurero de la historia. Ningún programa político revolucionario o reformista aspiraría a pedir una «combinación de la agricultura con la industria manufacturera» y «una distribución más ecuánime de la población de todo el país», como Marx y Engels (1964: 94), una vez lo hicieron, o incluso a pedir la ‘urbanización equilibrada’ de los keynesianos de la era fordista (Brenner, 2004).

* Department of Sociology, New York University, (New York, United States), david.wachsmuth@nyu.edu.

✦ Ref. bib.: WACHSMUTH, David (2013) “Teoría urbana sin ciudadismo metodológico”, *Urban NS06*, pp: 23-35.

Sin embargo, incluso mientras estamos en el precipicio del universalismo urbano, el espectro de la ciudad tradicional ronda la era urbana. A veces, como un fantasma, invisible pero influyente, y a veces como un niño con una sábana blanca sobre su cabeza, menos aterrador de lo que parece a primera vista. El propósito de este trabajo es conducir este espectro a la luz del día, para valorar de forma crítica el papel de la idea tradicional de ciudad en la teoría urbana contemporánea. Lo hago a través del concepto de ‘ciudadismo metodológico’ (Angelo & Wachsmuth, próximamente) —donde metodológicamente se privilegia el análisis de lo urbano como lugar en vez de como proceso— y explorando las posibilidades de una teoría urbana crítica sin ese planteamiento metodológico.

El concepto tradicional de la ciudad

Al comienzo de *La ciudad en la historia*, Lewis Mumford (1961: 3) se pregunta: «¿Desaparecerá la ciudad o se convertirá todo el planeta en una enorme colmena urbana? — que sería otra manera de desaparecer». La segunda mitad de esta pregunta es una provocación y la primera mitad es extraña. Quince años después del final de la Segunda Guerra Mundial, con la creciente suburbanización en todos los países capitalistas avanzados y con las antiguas capitales coloniales comenzando un crecimiento desbordante que las haría casi irreconocibles al final del siglo, ¿cómo podría alguien haber pensado que la ciudad estaba en peligro de desaparecer como consecuencia de su universalización?

Al mismo tiempo, había una gran preocupación entre los urbanistas en la década de los 60 por la posibilidad de que la ciudad *tradicional* se estuviera extinguiendo. Para definir la ciudad tradicional, me remito a la tradición analítica heredada de la ciencia social occidental y de la Escuela de Sociología de Chicago en particular, y que podría resumirse a través de tres analogías: 1) la ciudad en oposición al campo, 2) la ciudad como un sistema autónomo, y 3) la ciudad como tipo ideal (Wachsmuth, 2014). Si bien Park y el resto de los sociólogos de Chicago estudiaron diversos aspectos sustanciales sobre la modernidad urbana, el marco formal y espacial que compartían se aproxima razonablemente a estas tres analogías. Las tres analogías juntas definen la ciudad como una forma analítica modular, diferenciada, acotada, y que compone el inconsciente colectivo de los estudios urbanos del siglo XX.

Este concepto de la ciudad, a pesar de que lo he calificado como “tradicional”, sería sin embargo un nuevo concepto en la *longue durée*. Es decir, para el pensamiento occidental, el desarrollo de la ciudad como un objeto diferenciado de análisis es propio de la era capitalista moderna. Previo a la separación de la ciudad y el campo, a comienzos de la industrialización — un proceso en el que las ciudades crecieron con la entrada de capital y mano de obra, gracias en parte a la amplia desposesión de los entornos agrícolas cercanos — la ciudad no es entendida en general por los estudiosos como un ámbito social diferenciado (Sennett, 1969; Wachsmuth, 2012). Las ciudades de Platón y San Agustín eran alegorías didácticas, mientras que la ciudad de Rousseau era una metáfora del cuerpo político. Sin embargo, las revueltas sociales del capitalismo industrial fueron interpretadas de forma generalizada como indicadores del inicio de una sociedad urbana claramente moderna, basada en las nuevas metrópolis y en contraste con una sociedad rural no industrial, y fue el análisis de esta sociedad y su configuración espacial correspondiente —la ciudad— los que motivaron los estudios urbanos a principios del siglo XX. Dicho de otro modo, fue la unión del urbanismo como modo de vida con el espacio físico de la ciudad lo que suministró estabilidad epistemológica a los estudios urbanos¹.

¹ Es necesario recordar que Wirth procuró definir urbanismo como un fenómeno social no limitado con el espacio físico de la ciudad: «Mientras identificamos urbanismo con la entidad física de la ciudad, viéndolo simplemente como rígidamente delimitado en el espacio, y seguimos como si los atributos urbanos repentinamente dejaran de manifestarse más allá de una frontera arbitraria, probablemente no llegaremos a ninguna concepción adecuada del urbanismo como un modo de vida» (Wirth, 1938: 4). El asunto es confuso, porque Wirth ofrece simultáneamente una discusión sobre el ‘urbanismo como un estilo de vida’ y ‘una definición sociológica de la ciudad’.

En la década de 1960, sin embargo, incluso dentro de la corriente principal de sociología urbana, en línea con la Escuela de Chicago, esta unidad fue, cada vez más, puesta en entredicho. Francisco Benet, en un llamamiento a la comprensión de la ciudad tradicional antes de su desaparición, expuso el asunto con cierto patetismo *fin-de-siècle*:

No es demasiado tarde para todo esto. La noción de la ciudad se ajusta todavía a las viejas definiciones — aunque se está volviendo borrosa rápidamente. Todavía hay contrastes entre la ciudad y el campo... Pero los viejos problemas cambian... Sería una gran pena llegar a la era del universalismo [urbano] sin desenredar la madeja de las formas anteriores. (Benet, 1963: 18)

Tales declaraciones eran comunes. Mientras la investigación urbana al estilo de Chicago permaneció igual durante décadas, para los sociólogos y geógrafos urbanos críticos de la década de los 60 y principios de los 70, la coherencia del concepto tradicional de ciudad se derritió como nieve el primer día de la primavera. El objeto apropiado de investigación para los estudios urbanos se debatió largo y tendido (por ejemplo Benet, 1963; Castells, 1976; Manheim, 1960; Wirth, 1969). La hipótesis de Henri Lefebvre (2003) de que la sociedad se estaba volviendo completamente urbanizada, y la ciudad *per se* ya no existía era sólo la expresión más audaz de una conmoción epistemológica que cristalizó en la nueva sociología urbana (Gottdiener, 1994), o lo que hoy podríamos llamar estudios urbanos críticos.

La ciudad y la furia taxonómica

La investigación sobre la ‘cuestión urbana’, desde la década de 60, fue testigo de toda una sucesión de paradigmas (Brenner, 2000), pero nunca se unió de forma explícita alrededor de un consenso meta-teórico, similar al que existía anteriormente con respecto al concepto tradicional de ciudad. En vez de eso, y a pesar de la reiterada sucesión de cambios político-económicos y de reestructuración urbana, el ámbito ha visto proliferar toda una sorprendente variedad de nuevos términos y tipologías para la comprensión de los espacios urbanos contemporáneos y su interrelación. En los últimos años, esta tendencia se ha acelerado; sirva simplemente de testigo, la lista no exhaustiva de Taylor y Lang (2004) de cien nuevos términos para describir los cambios urbanos recientes. La década que ha pasado desde que compilaron la lista ha suministrado seguramente otro centenar de términos o más.

¿Cómo caracterizar este ‘choque de lo nuevo’ (Taylor & Lang, 2004)? Ernesto Laclau (1975: 102), en una crítica del enfoque de Poulantzas de la teoría del estado, dijo de éste que «su actitud ante una realidad compleja es la de reaccionar con furia taxonómica», con una proliferación de conceptos y distinciones en vez de generar abstracciones simplificadoras. ¿Quién puede dudar de que los estudios urbanos han reaccionado de manera similar, con furia taxonómica, a las recientes oleadas del cambio urbano? Pero lo más llamativo de la diversidad de los nuevos conceptos urbanos ha sido la similitud que subyace a ellos: el término ‘ciudad’. Porque mientras Taylor y Lang (2004: 954) dicen de su lista que «las nuevas formas niegan la ciudad tradicional», una tercera parte de estas formas, de hecho, incluyen el término ‘ciudad’.

Y, más importante aún, gran parte de la reciente innovación conceptual en los estudios urbanos permanece unida de manera no reconocida al concepto *tradicional* de ciudad, con sus tres analogías de oposición campo-ciudad, ciudad como un sistema autónomo y ciudad como un tipo ideal. A pesar de que todas o algunas de estas analogías son rechazadas explícitamente (con mayor frecuencia la oposición campo-ciudad, anatema superado de forma preeminente con la observación de que la población de más de la mitad del mundo vive en ciudades como una invocación a la ‘era de las ciudades’ [Brenner & Schmid, próximamente]), están implícitamente confirmados por los estudios que definen su objeto de investigación en contraste con los espacios no urbanos, y se centran en dinámicas apa-

rentemente endógenas para los espacios urbanos o sitúan su objeto de investigación en un campo comparativo modular en el que todas las ciudades son ejemplos de un mismo género subyacente a pesar de la variación (Wachsmuth, 2014). En otras palabras, el desafío a la hegemonía de la ciudad tradicional en la teoría urbana iniciada en la década de 1960 no se ha completado. En vez de eso, tanto las sucesiones de insurrecciones epistemológicas de los 60 como las actuales han acabado de forma muy similar a la manera en la que los bárbaros conquistaron Roma, sólo para declararse nuevos romanos y vivir en el mismo palacio que habían saqueado. La ciudad está muerta, larga vida a la ciudad.

¿Están los estudios urbanos condenadas a este eterno retorno? ¿Es posible tener un urbanismo sin ciudad? ¿Hay una alternativa, frente a un mundo urbano complejo y cambiante, a la furia taxonómica? El resto de este ensayo ofrece una crítica más detallada de la persistencia del concepto tradicional de ciudad en la teoría urbana contemporánea y algunas sugerencias sobre cómo proceder a la luz de esta crítica. Se comienza haciendo una distinción entre la ciudad como lugar y la urbanización como proceso y se desarrolla el concepto de ‘ciudadismo metodológico’ (Angelo & Wachsmuth, próximamente) para caracterizar la persistencia de la primera como la lente básica de análisis en los estudios urbanos a pesar de la necesidad teórica más urgente de concentrarse en la segunda.

El ‘ciudadismo metodológico’ en la teoría

La urbanización, como Lefebvre (2003) argumentó de manera influyente, es un proceso complejo y multiescalar de producción y reproducción del entorno construido, que vincula la vida cotidiana a las estructuras globales de capital y el Estado — un proceso que históricamente caracterizó el espacio de la ciudad, pero ya se ha generalizado. Sin embargo, dentro del proceso urbano, sigue siendo posible distinguir concentraciones específicas de personas, capital y relaciones sociales que llamamos ciudades, y son estos sitios los que han definido el objeto de investigación para los estudios urbanos desde su creación.

Harvey sostiene que este énfasis está fuera de lugar:

[Es] importante reconceptualizar el tema urbano no como una cuestión de estudio de algunas entidades cuasi-naturales llamadas ciudades, suburbios, zonas rurales, o lo que sea, sino como un momento fundamental en el estudio de los procesos sociales de producción y reproducción espacio-temporal, a menudo radicalmente nuevos y diferentes. Mientras que la producción de estos aspectos espacio-temporales puede ver la luz del día como elementos distintivos de una forma física particular (como el medio ambiente de un ‘borde de la ciudad’, por ejemplo), es el proceso y los atributos relacionales del espacio y el tiempo los que deben ser los enfoques fundamentales de la investigación. (Harvey, 1996: 53)

Las investigaciones sobre la urbanización centradas en el lugar, como Harvey reclama, no sólo han fracasado históricamente en el intento por comprender correctamente los procesos subyacentes, sino que han inspirado bienintencionados esfuerzos, aunque a la larga equivocados, para efectuar el cambio social a través del cambio de la forma espacial de la ciudad, en lugar de procesos que den pie a ese cambio social². Brenner (2013) ha presentado un argumento similar en el contexto específico del proceso de urbanización de principios del siglo XXI (véase también Brenner & Schmid, próximamente). Este autor argumenta que la teoría urbana ha estado preocupada por describir las propiedades de los distintos tipos de espacio de los asentamientos y de ese modo ha abandonado interrogarse adecuadamente sobre los procesos que dan lugar a estos tipos. Un enfoque más fructífero estaría en los territorios desarrollados de manera desigual, dentro de los cuales las aglomeraciones urbanas se

² La preocupación de los socialistas utópicos europeos del siglo XIX por nuevas formas urbanas como camino hacia sociedades más justas es una fuerte evidencia de la afirmación de Harvey.

encuentran — y dentro de los cuales están íntimamente entrelazados con lo aparentemente no urbano.

El objetivo común de ambas críticas, la de Harvey y la de Brenner, es una tendencia que podríamos calificar como ‘ciudadismo metodológico’: el uso del concepto de la ciudad como una lente analítica para comprender los procesos de transformación urbana que no se limitan a la ciudad (Angelo & Wachsmuth, próximamente). Más precisamente, podemos definir ciudadismo metodológico como un enfoque analítico sobre la ciudad como lugar frente a la urbanización como un proceso. La incomodidad del neologismo ‘ciudadismo’ es, pues, intencionada, ya que reproduce el fenómeno lingüístico que tiene como objetivo identificar: el uso de un objeto para describir un proceso.

El ciudadismo metodológico puede identificar de forma errónea los procesos urbanos con la ciudad en su dimensión espacial o bien no prestar atención a las dimensiones no urbanas de los procesos de urbanización. El primer caso es el que definió Castells (1977) como ‘ideología urbana’: atribuir poderes causales a la ciudad como una forma socio-espacial con el fin de explicar los fenómenos que de hecho resultan de la dinámica del capitalismo. Diagnosticó de forma precisa este problema en la corriente mayoritaria de la sociología urbana heredada de la Escuela de Chicago (y, en una estafalaria interpretación, en el urbanismo marxista-humanista de Lefebvre): «En el lenguaje de los tecnócratas, la ‘ciudad’ reemplaza la explicación, a través de la evidencia, de las transformaciones culturales que se escapan de la comprensión y el control» (Castells, 1977: 73).

En el segundo caso, es posible identificar los procesos urbanos, pero se incumplen fuera de las ciudades. Después de todo, muchos de los procesos que toman tierra en las ciudades aterrizan de forma diferente — pero no menos importante — fuera de las ciudades. La reproducción social y material de los centros megalopolitanos, por ejemplo, se apoya en amplias redes de logística que se extienden a las áreas consideradas generalmente como sus ‘hinterlands’ (Hall & Hesse, 2013). Diversas formas de naturaleza social no urbana son metabolizadas en el proceso de formación de la ciudad (Heynen et al., 2006). Estos ejemplos son bien conocidos, gracias a las investigaciones desde la crítica urbana que los ha explorado, pero ¿qué pasa con los otros numerosos procesos urbanos que conectan de forma similar lugares de aglomeración a extensos ‘paisajes operacionales’ (Brenner & Katsikis, 2013)? Los análisis que se limitan a los aspectos urbanos de este tipo de procesos son analíticamente incompletos.

En efecto, una objeción plausible a los argumentos de Harvey y Brenner sobre los procesos centrados en los estudios urbanos es que, desde hace algún tiempo, las principales corrientes de la teoría urbana contemporánea se han preocupado precisamente de esto. Teorías sobre la ciudad global — y mundial — “networked urbanism” y estudios sobre infraestructuras críticas y la ecología política urbana, por ejemplo, investigan explícitamente los flujos que constituyen los sistemas urbanos a escala local, nacional y global. Pero lo hacen en gran medida en el contexto empírico y metodológico de las ciudades, entendidas tradicionalmente, y por lo tanto no es posible seguir las repercusiones de sus propios análisis.

Para ser claros, el diagnóstico del ciudadismo metodológico como enfoque analítico sobre la ciudad como emplazamiento en lugar de como proceso no pretende dar a entender que una analítica de procesos es siempre preferible a una analítica del lugar. Así, mientras que yo aquí sigo el enfoque dialéctico de Harvey (1996: 50) según el cual, «los procesos se consideran en algunos aspectos más fundamentales que las cosas» aunque «los procesos siempre están mediatizados por las cosas que ellos producen, mantienen y disuelven», también hago hincapié en que la cuestión fundamental aquí es metodológica y no ontológica. ¿Qué dimensiones de la urbanización capitalista contemporánea requieren de un análisis de procesos para ser entendidas adecuadamente y cuáles no?

Por ejemplo, una propiedad bien conocida de las ciudades es la ‘isla de calor’ (Oke, 1982): la tendencia de la temperatura del aire dentro de las aglomeraciones urbanas de ser

varios grados más alta que la temperatura del aire cerca, pero fuera de las aglomeraciones. No hay duda de la cantidad de tipos de procesos urbanos que podrían invocarse para explicar la intensidad del efecto de isla de calor en varios lugares, y la variación entre estos lugares. Pero la investigación que trata de lidiar con los efectos de las islas de calor urbanas, por ejemplo, para el análisis social de las olas de calor (Klinenberg, 2002), está principalmente interesada en las características de la ciudad como emplazamiento en lugar de la urbanización como un proceso. En este tipo de investigación está perfectamente justificada la adopción de un enfoque sobre el lugar/emplazamiento, el enfoque metodológico del ciudadismo. La clave es especificar en qué circunstancias este tipo de enfoque es adecuado para el análisis, y en qué circunstancias es una reproducción irreflexiva del concepto tradicional de la ciudad al que los procesos de urbanización han sobrepasado.

Ciudadismo metodológico en la práctica

Volvamos ahora a las tres analogías de la ciudad tradicional que presenté anteriormente: la oposición entre la ciudad y el campo, la ciudad como un sistema independiente, y la ciudad como un tipo ideal. En diversos grados, los estudios urbanos críticos han mostrado que cada una de estas tres analogías está mal adaptada a las realidades urbanas contemporáneas desde un punto de vista analítico (ver para un examen más a fondo Wachsmuth, 2014). Pero en la medida en que persisten como la base (reconocida o no) del análisis urbano, éstas suponen el marco de investigación del ciudadismo metodológico. En otras palabras, en este marco las ciudades son lugares definidos externamente, en contraste con la no-ciudad; definidos internamente como escenarios coherentes e integrados para las relaciones sociales urbanas; y fundamentalmente similares y comparables a otras ciudades-lugares como ejemplos de un tipo ideal.

La distinción analítica entre estas tres analogías, que en la práctica tienden a mezclarse, hace hincapié en la multidimensionalidad del espacio social al que los estudios urbanos deben enfrentarse. Hacerlo así, sin embargo, es difícil. En el ámbito más amplio de la teoría espacial, Jessop et al. (2008) han diagnosticado acertadamente la tendencia de las dimensiones socio-espaciales individuales a ser privilegiadas o fetichizadas. Presentan, en contraste, una aproximación basada en el polimorfismo, identificando el territorio (T), el lugar (L), la escala (E), y la red (R) como cuatro dimensiones de estructuración socio-espaciales. Este ‘marco TLER’ puede aplicarse provechosamente a la teoría urbana, en la medida en que los espacios urbanos son ‘conjuntos’ complejos (Brenner et al., 2011) de relaciones socio-espaciales, produciendo y siendo producidos por todas estas dimensiones simultáneamente. Pero cada una de las tres analogías de la ciudad tradicional suponen una cosificación de una o varias dimensiones socio-espaciales.

El marco TLER, de este modo, nos permite mayor precisión para deshacer el concepto de ciudadismo metodológico. El privilegio analítico de la ciudad como lugar frente a la urbanización como proceso, después de todo, puede tomar varias formas. ¿Es la ciudad, entendida como un lugar distinto de la no-ciudad, un territorio delimitado, una escala relativamente autónoma, o un nodo en una red? Por otra parte, el marco TLER tiene la virtud de la novedad, en la medida en que nos permite someter las prolongadas posiciones teóricas (a menudo efectivamente inconscientes) a un nuevo escrutinio a la luz de nuevos debates y nuevos vocabularios conceptuales. Así, mientras que cada uno de los diferentes ‘giros’ en la teoría socio-espacial (por ejemplo, el ‘giro escalar’ y el ‘giro del network’) que alimentan el marco TLER son de origen reciente, en comparación con las tres analogías de la ciudad tradicional, pueden ser aplicados retroactivamente para iluminar las tendencias históricas, a través del ‘método progresivo-regresivo’ de Lefebvre (1991: 65). Así ahora de forma breve se examinan cada una de las tres analogías desde este punto de vista, y se ofrecen ejemplos tomados de las más importantes líneas de estudios urbanos contemporáneos para demostrar los peligros del ciudadismo metodológico.

La oposición campo-ciudad: lugar-centrismo

La oposición ciudad-campo es el *sine qua non* de los estudios urbanos. La disciplina casi siempre ha definido su objeto de estudio (la ciudad), en contraste con un exterior no urbano (el paisaje, el medio natural, el pueblo, etc.). Y este contraste, a menudo, se ha definido en términos del *lugar* — las características integradas y cualidades de lugares específicos, y la diferenciación “horizontal” entre estos lugares. Especialmente importante, en este caso, es la oposición entre la industria y la agricultura como división espacial del trabajo (Massey, 1984) clave en el desarrollo del capitalismo. La ciudad es el lugar de la industria, el campo es el lugar de la agricultura.

En el centro de la revisión de la ciudad tradicional, que comenzó en la década de los 60 y llevó al renacimiento neo-marxista de los años 70 en la teoría urbana, estaba la afirmación de que la oposición entre la ciudad y el campo estaba siendo reemplazada o superada por nuevas lógicas de desarrollo desigual y diferenciación socio-espacial (Lefebvre, Castells, Harvey y Smith sostienen todo esto, por ejemplo). Pero tan convincente como este argumento podría haber sido en teoría, en la práctica habría sido prematuro, que la oposición campo-ciudad persiste como una forma de ciudadismo metodológico centrado en el lugar, incluso desde las corrientes más relevantes de los estudios urbanos que se orientan al análisis de procesos. Tomemos, por ejemplo, la ecología política Urbana (Heynen et al., 2006). Académicos como Swyngedouw (1996) han demostrado la hibridación, la constitución socio-natural de lo urbano a través de un análisis basado en los flujos de producción de naturaleza urbana. Sin embargo, empírica y metodológicamente, estos análisis siguen estando confinados, en su mayor parte, a lugares reconocidos como ciudad, a menudo con el fin de cuestionar suposiciones heredadas sobre el lugar, cualidades asociadas a las zonas urbanas aparentemente no naturales: las ciudades grises en contraste con la naturaleza verde (Angelo & Wachsmuth, próximamente; Wachsmuth, 2012). El resultado es que, mientras lo urbano se entiende como un proceso, los lugares de la no-ciudad implicados en ese proceso desaparecen del análisis.

La ciudad como un sistema autónomo: territorialismo metodológico y localismo

La ciudad se ha entendido como un sistema autónomo con su propia lógica interna y las leyes sociales casi con tanta frecuencia como se ha contrastado con el campo. La ecología humana de la Escuela de Chicago (Park, 1915; Burgess, 1925) y el funcionalismo urbano de Castells (1977) igualmente incorporan la analogía. Hasta cierto punto esta interpretación refleja los rasgos distintivos del lugar respecto a su *hinterland* (no-ciudad). Pero la analogía de la ciudad-como-un-sistema también refleja supuestos urbanizados sobre territorialidad — procesos de frontera y recinto — y escala — diferenciación vertical y jerárquica. Cuando se toma la ciudad como un espacio unificado internamente (a menudo en relación con los límites jurisdiccionales del Estado o estadísticos como los municipios y regiones metropolitanas), el análisis urbano corre el riesgo de caer en ‘territorialismo metodológico’ o en ‘la trampa de lo territorial’ (Agnew, 1994). Cuando la ciudad es analíticamente aislado, de un contexto escalar mayor (regional, nacional o global) con el fin de «descifrar sus estructuras internas y determinantes» (Brenner, 2009: 124), el análisis urbano corre el riesgo de ‘localismo metodológico’ o de ‘trampa de lo local’ (Purcell, 2006). Estas dos ideas fetiche, cuando están presente en el análisis urbano, son formas de ciudadismo metodológico, donde los atributos de la ciudad como lugar se convierten en el terreno analítico privilegiado en detrimento de los procesos trans-territoriales o multiescalares.

El territorialismo metodológico está muy extendido entre los estudios urbanos comparativos, donde las ciudades son habitualmente tratadas como sistemas autónomos con el objeto de compararse entre sí (Ward, 2010: 479-480). Y de nuevo, junto con el análisis centrado en el lugar de naturaleza social de la ecología política urbana, el territorialismo

metodológico y la analogía de la ciudad como sistema autónomo son, en la práctica, perfectamente compatibles con los análisis que, por el contrario, están contruidos de forma relacional y orientados al análisis de los procesos. Simone (2004), por ejemplo, en su comparación cruzada sobre la vida urbana en el continente africano, recurre a un rico vocabulario conceptual de redes, ensamblajes, provisionalidad, y términos similares, pero en última instancia, sitúa su análisis en el campo que concibe las ciudades como unidades territoriales predeterminadas y naturalizadas.

El tratamiento de las ciudades como sistemas autónomos comprensibles en sus propios términos, también conlleva el riesgo de obviar, desde el punto de vista analítico, los contextos de mayor escala en la que están inmersos los sistemas de ciudades, y por lo tanto, de caer en localismos metodológicos. La literatura sobre ‘efectos de vecindad’, por ejemplo, muestra estas tendencias. De forma más vehemente, la reciente ‘Great American City’ de Robert Sampson (2012), argumenta que ‘el lugar importa’, en el sentido de que donde uno vive afecta en gran medida a las oportunidades en la vida, independientemente de la raza, clase, género y otras variables socioeconómicas estándares; Sampson y otros desarrollan un análisis causal cuya variable independiente es la ciudad como un lugar internamente diferenciado. Sin embargo, Tom Slater (2013) muestra, en una poderosa crítica de los efectos de vecindad, que estos análisis toman como punto de partida los contextos estructurales que deben analizar. La cuestión de por qué las personas están segregadas de manera sistemática en las zonas urbanas (y por lo tanto sujetas a diferentes efectos de vecindad) es una cuestión que sólo puede responderse mediante la conexión de la estructura espacial de la ciudad con los procesos más amplios de desarrollo desigual del capitalismo. Si bien Slater no formula su argumento de esta manera, de hecho, ofrece una crítica del ciudadismo metodológico.

La ciudad como un tipo ideal: comparativismo típico-ideal

La analogía final de la ciudad tradicional es la ciudad como un tipo ideal: las ciudades son inherentemente conmensurables como ejemplos de la categoría empírica ‘ciudad’. Como un tipo ideal, esta categoría es más lógica que histórica, y es por lo tanto modular: las características de ‘civilidad’ son teóricamente trasladables a través del tiempo y espacio. En las últimas décadas, con el auge del pensamiento en red (*network thinking*) en la teoría urbana, la concepción tipo ideal de la ciudad se podría decir que ha adquirido una espacialidad diferenciada, ya que el sistema urbano global es ahora comúnmente entendido como un conjunto de ciudades-nodos conectados en red de tal modo que disminuye la importancia de las relaciones de proximidad (Castells, 2000). La analogía tipo ideal refiere directamente a una determinada técnica de investigación comparativa, según la cual las unidades que deben compararse son ciudades separadas y concebidas como lugares. Esta “actualista” comparación típico-ideal de los lugares se puede contraponer a una profunda comparación entre procesos o mecanismos (Steinmetz, 2004; Brenner, 2011). Aunque la primera no es inherentemente “peor” que la última, se pone menos énfasis en los aspectos relacionales de los sistemas urbanos (Ward, 2010), y por lo tanto tiende hacia el ciudadismo metodológico.

Algunos de los riesgos del comparativismo típico-ideal urbano y del networked se pueden ver en la trayectoria de la teoría de la ciudad global y mundial. Como se indica en las primeras formulaciones de Friedmann y Wolff (1982) y Sassen (2001), la teoría de la ciudad global describe una transformación en la división espacial del trabajo internacional y la correspondiente transformación de la geografía industrial de ciertas funciones corporativas de “mando y control”. Pero la aceptación de esta teoría, tanto en los circuitos internacionales de políticas urbanas y en muchas investigaciones posteriores han tendido a traducir de forma irreflexiva esta explicación orientada al proceso en una orientada al lugar, en la que la ‘ciudad global’ se convierte en un mero conjunto de atributos que una ciudad determinada puede poseer o puede aspirar a poseer. Sobre todo en las manifestaciones de la teoría política urbana donde estos atributos están deshistorizados, descontextualizados y modulados.

Ellos existen como una especie de lista de control de la ciudad tipo-ideal global. Por otra parte, muchas de las fuertes críticas a la teoría global de la ciudad también se han articulado dentro de un marco metodológico “ciudadista”, llamando la atención sobre las ciudades que quedan fuera del mapa (Robinson, 2002; Short, 2004). Junto con los objetos que critican, dichas críticas corren el riesgo de cosificar la ‘ciudad global’ como una propiedad de la ciudad-nodo discreta y colocada dentro de una red urbana global, en lugar de un proceso relacional de reestructuración económica a escala global que estructura las diversas dimensiones del espacio urbano de forma diferenciada. Como Michael Peter Smith (1998: 485, énfasis en el original) concluye, «no hay ningún objeto sólido conocido como la ‘ciudad global’ apropiado para fundamentar la investigación urbana, sólo una interacción interminable de *redes y prácticas* transnacionales articuladas de forma diferenciada».

La Figura 1 resume la relación entre las tres analogías de la ciudad tradicional, las tendencias metodológicas problemáticas que encarnan, y las principales dimensiones socioespaciales a las que están conectados. Como cualquier tipología, inevitablemente implica un cierto simplismo. Sin embargo, sirve para ilustrar, al mismo tiempo, la complejidad del espacio urbano con la que la teoría urbana debe lidiar y los múltiples problemas asociados con los intentos del ‘ciudadismo’ metodológico para este entronque. En el resto de este ensayo, voy a tratar de sugerir una forma diferente de avanzar.

| Analogías de la ciudad tradicional | Fetichismo metodológico | Dimensión socioespacial |
|-------------------------------------|--|-------------------------|
| <i>Oposición campo-ciudad</i> | Lugar-centrismo | Lugar |
| <i>Ciudad como sistema autónomo</i> | Territorialismo metodológico Localismo metodológico | Territorio y escala |
| <i>Ciudad como tipo ideal</i> | Comparativismo típico-ideal | Red |

Figura 1. Dimensiones del ciudadismo metodológico. / *Fuente:* Elaboración propia.

Teoría urbana sin ciudadismo metodológico

Hay al menos dos estrategias para empujar la teoría urbana crítica más allá del ciudadismo metodológico, y ninguna de ellas implica el abandono del concepto de la ciudad por completo, una propuesta ridícula dado su presencia permanente en los imaginarios populares de la condición global. La primera es para redefinir el papel que el concepto de ciudad deberá jugar en nuestras teorizaciones de lo urbano. Si el análisis anterior sugiere que el concepto ciudad es poco adecuado para capturar analíticamente las dimensiones procesuales de la urbanización, es muy posible que todavía corresponda estrechamente con la experiencia fenomenológica de la urbanización. En otras palabras, ¿podemos tratar a la ciudad como una categoría de la práctica en lugar de una categoría de análisis (Wachsmuth, 2014)?

Brubaker y Cooper (2000) hacen esta distinción con el fin de poner de relieve la falta de identidad de las categorías que los científicos sociales utilizan para la construcción de teorías y la investigación y las categorías que los actores sociales utilizan para interpretar los roles cotidianos que habitan. Un concepto que captara eficazmente la experiencia de una dimensión de la vida cotidiana podría seguir siendo ‘caótico’ (Sayer 1992) si tratamos de utilizarlo como una abstracción para analizar y explicar esa dimensión. ‘La raza’ es un

claro ejemplo de esta tensión: el concepto sirve como un medio importante por el cual los actores sociales viven sus vidas, y por lo tanto merecen claramente atención analítica, pero esto no quiere decir que los científicos sociales deberían adoptar acríticamente ‘raza’ como una categoría a través de la que realizar el análisis (Loveman, 1999). Tal es también el caso con el concepto de ciudad.

En la vida cotidiana, todos dependemos de abstracciones para dar sentido al espacio urbano. Después de todo, el carácter complejamente articulado de la urbanización contemporánea es prácticamente imposible de percibir directamente en la práctica espacial urbana cotidiana. Como resultado, sólo aprehendemos urbanización en nuestra vida cotidiana a través de las representaciones. Como Goonewardena explica:

Ahora, si la sociedad fuera en realidad transparente, es decir, si la totalidad de la estructura de las relaciones sociales fuera directamente accesible a la conciencia humana cotidiana -entonces no habría necesidad apremiante de una representación ideológica de ella. Pero está claro que no es así. (Goonewardena, 2005: 52)

O, dicho en el lenguaje de la triada espacial de Lefebvre (1991), la práctica espacial (espacio percibido) toma forma mental como representaciones del espacio (espacio concebido). Mi propuesta es que nos acercamos a la ‘ciudad’ de esta manera: como una representación cotidiana de los procesos de urbanización. Interpretada de esa manera, la ciudad seguirá siendo un concepto fundamental para la teoría urbana, pero se verá menos como una abstracción científica, y más como un mapa cognitivo (Lynch, 1960; Jameson, 1991).

El tratamiento de la ciudad como una categoría de la práctica en lugar de una categoría de análisis supone una agenda de investigación diferente para la teoría urbana. En primer lugar, pide más atención a los procesos de formación del sujeto urbano: la co-constitución de la experiencia cotidiana del espacio urbano y la ciudad como una representación de esa experiencia. ¿Cuáles son los diferentes mapas cognitivos que corresponden a diferencias en la posición dentro de los procesos urbanos de desarrollo espacial desigual? En otras palabras, podemos pasar de ciudadismo metodológico a análisis de ciudadismo práctico.

En segundo lugar, y más puntualmente, necesitamos investigar en qué medida nuestros mapas cognitivos de la ciudad captan adecuadamente los procesos de urbanización a las que representan, y en qué medida los primeros distorsionan los últimos. En otras palabras, la ciudad no podría ser simplemente una representación neutra pero realmente podría ser ideológica (Wachsmuth, 2014). ¿Cuál es, por ejemplo, el efecto en la comprensión cotidiana de la ciudad, de la larga historia de incentivos y coaliciones de crecimiento de élite que intentan movilizar un consenso en torno a sus políticas preferidas apelando a un unido y local ‘nosotros’ en la ciudad para competir contra un no local ‘ellos’ (Logan & Molotch, 2007; Jonas & Wilson, 1999)? De hecho, incluso donde no haya agentes específicos que cínicamente manejen el concepto de la ciudad para su propio beneficio, el espacio urbano será siempre un espacio estético que media entre la política y la ideología: el ‘sensorium urbano’ (Goonewardena, 2005). Poner la ‘ciudad como ideología’ (Wachsmuth, 2014) en tensión con el ‘derecho a la ciudad’ (Lefebvre, 1996; Brenner et al., 2012) podría permitirnos explorar de manera más productiva la gama de determinaciones a elaborar dentro de una esfera más amplia de la ciudad como concepto normativo (Catterall, 2011).

La otra estrategia prometedora para la explosión de las geografías teóricas irreflexivas del ciudadismo metodológico es el desarrollo de instrumentos teóricos más sólidos para el análisis de los procesos multi-escalares y multi-espaciales de la urbanización que no están adecuadamente amarrados en el concepto de ciudad. Un nuevo y prometedor giro en este sentido proviene de lo que Brenner y Schmid (2012) han denominado ‘urbanización planetaria’. Como dicen, y como confirma el diagnóstico del ciudadismo metodológico, los estudios urbanos se ha centrado tradicionalmente en la ‘urbanización concentrada’ — el momento de la aglomeración. Desde el concepto tradicional de la ciudad que se ha estado

discutiendo a los nuevos intentos de lidiar con la escala ampliada del espacio de los asentamientos urbanos de las megalópolis (Gottmann, 1961) y la mega-región (Harrison & Hoyler, próximamente), la urbanización casi siempre se ha entendido como la creación y la transformación del espacio de asentamientos relativamente densos.

Sin embargo, la reproducción continua de este tipo de espacios presupone diversos y polimórficos ‘paisajes operativos’ (Brenner & Katsikis, 2013), que históricamente han sido marginados en el análisis urbano. Brenner y Schmid se refieren a estos aspectos descuidados de los procesos urbanos con el término ‘urbanización extendida’ — el momento de la dispersión. Además, bajo las condiciones del capitalismo contemporáneo, la ‘urbanización extendida’ ha tomado, cada vez más, una forma activa. Mientras los *hinterlands* urbanos han sido entendidos y tratados, en general, como zonas residuales (fuentes de materias primas y destinos de los residuos) que, cada vez más, están gestionadas y coordinadas integralmente desde las economías de aglomeración a las que apoyan. El auge de la logística (Hesse, 2013) es sólo el ejemplo más notable de la forma más activa que toma la urbanización extendida bajo el capitalismo del siglo XXI.

Esta problemática de la urbanización planetaria — concentración y extensión, aglomeración y dispersión — ofrece una vía potencialmente fructífera para la teoría urbana para integrar de forma más sistemática un análisis de procesos en lugar del tradicional análisis del lugar del ciudadismo metodológico. Especialmente cuando se combina con una investigación prolongada de la producción de la ciudad como una categoría de la práctica a través de diferentes subjetividades urbanas, la urbanización del planeta y otros aspectos de la teoría urbana centradas en los procesos pueden ser capaces de proporcionar categorías más adecuadas de análisis.

Conclusión

¿Cuál será el papel de la ciudad en el futuro de la teoría urbana? A medida que avanza el desarrollo desigual en las áreas urbanas, las escalas nacional y mundial y las formas socio-espaciales proliferan, el ciudadismo metodológico quiere reaccionar con furia taxonómica, generando cada vez más variaciones en el concepto de ciudad para caracterizar la diversidad empírica de la ciudad como lugar. La alternativa es reorientar la teoría urbana para explicar 1) los procesos de estructuración y transformación de estos espacios a través de nuevas categorías de análisis, y 2) las formas en que estos espacios están implicados tanto en la vida cotidiana y en la reproducción de las relaciones sociales de poder como en las categorías de la práctica.

Referencias

- AGNEW, John (1994) “The Territorial Trap: The Geographical Assumptions of International Relations Theory”, *Review of International Political Economy* 1 (1), pp: 53-80.
- ANGELO, Hillary & WACHSMUTH, David (próximamente) “Urbanizing Urban Political Ecology: A Critique of Methodological Cityism”, *International Journal of Urban and Regional Research*.
- BENET, Francisco (1963) “Sociology Uncertain: The Ideology of the Rural-Urban Continuum”, *Comparative Studies in Society and History* 6 (1), pp: 1-23.
- BRENNER, Neil (2000) “The Urban Question as a Scale Question: Reflections on Henri Lefebvre, Urban Theory and the Politics of Scale”, *International Journal of Urban and Regional Research* 24 (2), pp: 361-78.
- (2004) *New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood*, Oxford, New York: Oxford University Press.
- (2009) “Is There a Politics of “Urban” Development? Reflections on the US Case”. En: Dilworth, Richardson (ed.) *The City in American Political Development*, New York & London: Routledge, pp:121-40.

- (2011) *Epistemologies of Comparison in World City Theory* (Unpublished manuscript), Urban Theory Lab-GSD: Harvard University.
- (2013) “Theses on Urbanization”, *Public Culture* 25 (1), pp: 85-114.
- BRENNER, Neil & KATSIKIS, Nikos (2013) “Is the Mediterranean Urban?”, *New Geographies* 5, pp: 215-34.
- BRENNER, Neil; MADDEN, David J. & WACHSMUTH, David (2011) “Assemblage Urbanism and the Challenges of Critical Urban Theory”, *City* 15 (2), pp: 225-40.
- BRENNER, Neil; MARCUSE, Peter & MAYER, Margit (2012) *Cities for People, Not for Profit: Critical Urban Theory and the Right to the City*, London & New York: Routledge.
- BRENNER, Neil & SCHMID, Christian (próximamente) “The ‘Urban Age’ in Question”, *International Journal of Urban and Regional Research*.
- BRUBAKER, Rogers & COOPER, Frederick (2000) “Beyond ‘Identity’”, *Theory and Society* 29 (1), pp: 1-47.
- BURGESS, Ernest W. (1925) “The Growth of the City: An Introduction to a Research Project”. En: Park, Robert E.; Burgess, Ernest W. & McKenzie, Roderick D. *The City*, Chicago: University of Chicago Press, pp: 47-62.
- CASTELLS, Manuel (1976) “Is There an Urban Sociology?”. En: Pickvance, Chris G. (ed.) *Urban Sociology: Critical Essays*, London: Methuen & Co, pp: 33-59.
- (1977) *The Urban Question: A Marxist Approach*, Cambridge, MA: MIT Press.
- (2000) *The Rise of the Network Society: The Information Age, Vol. I*, Malden, MA: Blackwell.
- CATTERALL, Bob (2011) “Editorial”, *City* 15 (3-4), pp: 285-288.
- FRIEDMANN, John & WOLFF, Goetz (1982) “World City Formation: An Agenda for Research and Action”, *International Journal of Urban and Regional Research* 6 (2), pp: 319-44.
- GOONEWARDENA, Kanishka (2005) “The Urban Sensorium: Space, Ideology and the Aestheticization of Politics”, *Antipode* 37 (1), pp: 46-71.
- GOTTDIENER, Mark (1994) *The Social Production of Urban Space*, Austin: University of Texas Press.
- GOTTMANN, Jean (1961) *Megalopolis: The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*, New York: Twentieth Century Fund.
- HALL, Peter V. & HESSE, Markus (2013) *Cities, Regions and Flows*, London & New York: Routledge.
- HARRISON, John & HOYLER, Michael (próximamente) *Megaregions: Globalization’s New Urban Form?*, Cheltenham, UK & Northampton, MA: Edward Elgar.
- HARVEY, David (1996) “Cities Or Urbanization?”, *City* 1 (1&2), pp: 38-61.
- HESSE, Markus (2013) “Cities and Flows: Re-asserting a relationship as fundamental as it is delicate”, *Journal of Transport Geography* 29, pp: 33-42.
- HEYNEN, Nik; KAIKA, Maria & SWYNGEDOUW, Erik (2006) *In the Nature of Cities: Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, New York and London: Routledge.
- JAMESON, Fredric (1991) *Postmodernism, Or, the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham: Duke University Press.
- JESSOP, Bob; BRENNER, Neil & JONES, Martin (2008) “Theorizing Sociospatial Relations”, *Environment and Planning D: Society and Space* 26 (3), pp: 389-401.
- JONAS, Andrew E.G. & WILSON, David (1999) *The Urban Growth Machine: Critical Perspectives, Two Decades Later*, Albany, NY: State University of New York Press.
- KLINENBERG, Eric (2002) *Heat Wave: A Social Autopsy of Disaster in Chicago*, Chicago: University of Chicago Press.
- LACLAU, Ernesto (1975) “The Specificity of the Political: The Poulantzas-Miliband Debate”, *Economy and Society* 4 (1), pp: 87-110.
- LEFEBVRE, Henri (1991) *The Production of Space*, Malden, MA: Blackwell.
- (1996) “Right to the City”. En: Lefebvre, Henri *Writings on Cities*, Malden, MA: Blackwell, pp: 61-181.
- (2003) *The Urban Revolution*, Minneapolis & London: University of Minnesota Press.
- LOGAN, John & MOLOTCH, Harvey (2007) *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*, Los Angeles & Berkeley: University of California Press.

- LOVEMAN, Mara (1999) "Is "Race" Essential?", *American Sociological Review* 64 (6), pp: 891-98.
- LYNCH, Kevin (1960) *The Image of the City*, Cambridge, MA: MIT Press.
- MANHEIM, Ernest (1960) "Theoretical Prospects of Urban Sociology in an Urbanized World", *American Journal of Sociology* 66 (3), pp: 226-29.
- MARX, Karl & ENGELS, Frederick (1964) *The Communist Manifesto*, New York: Washington Square Press.
- MUMFORD, Lewis (1961) *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*, New York: Harcourt, Brace & World.
- OKE, Timothy R. (1982) "The Energetic Basis of the Urban Heat Island", *Quarterly Journal of the Royal Meteorological Society* 108, pp: 1-24.
- PARK, Robert E. (1915) "The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the City Environment", *American Journal of Sociology* 20 (5), pp: 577-612.
- PURCELL, Mark (2006) "Urban Democracy and the Local Trap", *Urban Studies* 43 (11), pp: 1921-41.
- ROBINSON, Jennifer (2002) "Global and World Cities: A View From off the Map", *International Journal of Urban and Regional Research* 26 (3), pp: 531-54.
- SAMPSON, Robert (2012) *Great American City: Chicago and the Enduring Neighborhood Effect*, Chicago: University of Chicago Press.
- SASSEN, Saskia (2001) *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- SAYER, Andrew (1992) *Method in Social Science: A Realist Approach*, London & New York: Routledge.
- SENNETT, Richard (1969) "An Introduction". En: Sennett, Richard (ed.) *Classic Essays on the Culture of Cities*, New York: Meredith Corporation, pp: 3-19.
- SHORT, John Rennie (2004) "Black Holes and Loose Connections in a Global Urban Network", *The Professional Geographer* 56 (2), pp: 295-302.
- SIMONE, AbdouMaliq (2004) *For the City Yet to Come: Changing African Life in Four Cities*, Durham & London: Duke University Press.
- SLATER, Tom (2013) "Your Life Chances Affect Where You Live: A Critique of the 'Cottage Industry' of Neighbourhood Effects Research", *International Journal of Urban and Regional Research* 37 (2), pp: 367-87.
- SMITH, Michael Peter (1998) "The Global City: Whose Social Construct Is It Anyway?", *Urban Affairs Review* 33 (4), pp: 482-88.
- SOJA, Edward & KANAI, Miguel (2008) "The Urbanization of the World". En: Burdett, Ricky & Sudjic, Devyan (ed.) *The Endless City: The Urban Age Project By the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society*, London: Phaidon, pp: 54-69.
- STEINMETZ, George (2004) "Odious Comparisons: Incommensurability, the Case Study, and "Small N's" in Sociology", *Sociological Theory* 22 (3), pp: 371-400.
- TAYLOR, Peter J. & LANG, Robert E. (2004) "The Shock of the New: 100 Concepts Describing Recent Urban Change", *Environment and Planning A* 36, pp: 951-58.
- WACHSMUTH, David (2012) "Three Ecologies: Urban Metabolism and the Society-Nature Opposition", *The Sociological Quarterly* 53 (4), pp: 506-23.
- (2014) "City as Ideology: Reconciling the Explosion of the City Form with the Tenacity of the City Concept", *Environment and Planning D: Society and Space* 32 (1): versión previa digital disponible online.
- WARD, Kevin (2010) "Towards a Relational Comparative Approach to the Study of Cities", *Progress in Human Geography* 34 (4), pp: 471-87.
- WIRTH, Louis (1938) "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology* 44 (1), pp: 1-24.
- (1969) "Rural-Urban Differences". En: Sennett, Richard (ed.) *Classic Essays on the Culture of Cities*, New York: Meredith Corporation, pp: 165-69.

Traducción Isabel González